

Un vecino de Burjassot paseaba el viernes por la explanada de Los Silos, junto a la cruz de estilo gótico plateresco y la tapadera de un silo, en primer plano.

RAMÓN ESPINOSA

El granero de la discordia

LÓPE PINAZO. Valencia La humedad se ha enseñoreado del alma de Los Silos. El agua de las últimas lluvias, filtrada entre las losas centenarias, ha agravado las grietas de sus muros y sus pozos subterráneos. Pero el monumento histórico nacional está aquejado de otros males más precoces: el desdén de los concejales de Valencia y el recelo de los de Burjassot, que siguen discutiendo sobre quién debe pagar la rehabilitación y quién disfrutará en el futuro del monumento. O de sus ruinas.

Aunque están ubicados junto al Ayuntamiento de Burjassot, Los Silos pertenecen a la ciudad de Valencia, ya que fueron sus *Jurats* los que ordenaron su construcción en 1573. El trigo era el alimento fundamental de la época y las principales ciudades de la cristiandad lo almacenaban en

Los Silos se resquebrajan con las últimas lluvias, mientras Valencia y Burjassot discuten sobre quién debe pagar las obras

grandes cantidades en previsión de malas cosechas. Pero el grano acababa podrido por la humedad de Valencia. Entonces, los jurados buscaron un lugar seco y elevado cerca de la capital para almacenarlo. Y lo hallaron en un montículo calizo de Burjassot en el que se levantaba una ermita en honor a San Roque. A sólo cuatro kilómetros de la ciudad, el lugar se eleva a 59 metros sobre el nivel del mar, la misma altura que el campanario de El Micalet. Fernando VII lo bautizó como el "balcón de España" porque desde allí se divisaba toda la costa, desde Sagunto hasta Cullera, hasta

ta que se construyeron las fincas de grandes alturas.

Exultantes por la buena conservación del grano que importaban de Castilla en los tres silos subterráneos que excavaron a modo de prueba, los *Jurats* de Valencia siguieron construyendo nuevos silos, hasta 43. Con el paso del tiempo, la loma se *alfombró* con losas de Sagunto, se levantaron una cruz de estilo gótico plateresco, un almacén de superficie, y dos pabellones fortificados, conocidos como *embarzonats*, y se excavó un pozo. El destino burlón quiso que los *Jurats* de Valencia, según la leyenda, se

envenenaran al beber de este pozo en una visita. Actualmente quedan 41 silos, dispuestos irregularmente sobre la explanada y con tapaderas semiesféricas de piedra, en las que están anotadas sus capacidades.

Desde el siglo XIX, Burjassot se ha enzarzado en un litigio con Valencia para que le devuelva el "Gibraltar de L'Horta", el conjunto arquitectónico declarado monumento histórico artístico nacional en 1982. Vacíos ya de grano, Los Silos prestaron un último servicio a Valencia en la Guerra Civil como refugios antiaéreos para el Gobierno republicano, con galerías subterráneas que los conectaban entre sí. Los vecinos de Burjassot crearon en 1948 una Comisión Gestora que denunció el "mal estado" del monumento, la "urgencia" de las obras y reclamaba su devolución.

Valencia sólo accedió a trasladar una puerta barroca de una iglesia derruida en la capital para engrandecer la entrada de Los Silos. Finalmente, en 1975, el Ayuntamiento de Valencia accedió a que Burjassot "usara por tiempo indeterminado" el monumento, pero le obligaba a desalojarlo "en cualquier momento, con un preaviso de tres meses".

El alcalde de Burjassot, el socialista José Luis Andrés, está dispuesto a invertir parte de su presupuesto para rehabilitar el monumento e instalar en sus pabellones museos sobre la historia local, la Ruta Europea de la Seda y el ceramista Julio Llopis. Pero, como explica el director de la Casa de la Cultura, Angel López, Burjassot mantiene sus recelos sobre la actitud de Valencia: "Después de que nos gastemos el dinero en dejar Los Silos en condiciones, Rita Barberá podría desalojarnos en tres meses y aprovechar nuestra inversión electoralmente para celebrar en Los Silos su III Milenio", afirma.

Sólo promesas

Por eso, López insiste en que Burjassot no invertirá una peseta hasta que Valencia les ceda el monumento por un mínimo de 30 años. El Ayuntamiento de Valencia aprobó en su comisión de Gobierno celebrada a principios de octubre una propuesta de Unión Valenciana (UV) para rehabilitar el monumento entre los dos Consistorios, pero no ha pasado de ser una declaración de buenas intenciones, que tres meses después sigue sin plasmarse. "Ni siquiera se han puesto en contacto con nosotros para comunicarnos", afirma López.

De hecho, en Burjassot guardan un mal recuerdo de sus negociaciones con un concejal de Patrimonio de Valencia, que prueba "el desinterés de la capital" por el granero que la salvó de la hambruna durante siglos. Cuentan que este edil de UV no tenía ni la más remota idea de que Los Silos son unos pozos subterráneos. Les dijo que ya tenía decidido un uso para el monumento: "Servirá como residencia para los Reyes cuando visiten Valencia".

◆ PATRIMONIO **Burjassot intenta revitalizar su emblema histórico a pesar de no poseer su propiedad**

David Pérez ■ BURJASSOT
FOTOS: FERRAN MONTENEGRO

1 573. Eran tiempos difíciles. Época de epidemias, años de boquetes en el estómago. Décadas tibias marcadas por la escasez de trigo. Valencia convivía con la miseria y la falta de pan engalanaba con crespones negros el ánimo de una población rota por el hambre. Valencia era arroz y muerte: el trigo era vida. Valencia era hambre y epidemia. Burjassot, la solución y el granero. Eso pensó el consejo de la ciudad del Turia, proyectar y construir unos silos en una colina de Burjassot para guardar los granos del milagro. Convertir así los lazos del luto en trozos de pan cocido. El historiador local Roberto Blanes explica esta hipótesis sobre el origen de Los Silos en su tesis, publicada en el año 1992.

De la nada a Los Silos. De la tragedia a la vida y al pan. Los años han pasado y el granero se ha jubilado, se ha vuelto monumento gris. A la sombra del papel que acredita como propietario a Valencia, Los Silos languidece. El avance del calendario erosiona a diario las 43 grandes tinajas clavadas en su piel. El «Balcón de España», como lo definió el antiguo cronista de la localidad, Juan José López Laguarda, vegeta en silencio, huérfano de amor, bajo la atenta mirada de su padre adonitivo: el Ayuntamiento de

Burjassot.

Este consistorio municipal, que posee cedido por Valencia el uso y administración de Los Silos, pretende «invertir fuerzas en conservarlo, cuando esté mejor ya nos plantearemos la reivindicación de la propiedad. Ahora no tenemos interés en suscitar ningún debate». La advertencia, alta y clara, sale de la boca de la concejala de Cultura, Carmen Montón.

Hay contactos de tipo técnico con Valencia. Periódicamente, un grupo de profesionales de Patrimonio realizan informes sobre el estado de conservación del conjunto de Los Silos. Los resultados de los chequeos son incómodos y repetitivos. Pintadas en las paredes, grietas y filtraciones ocasionadas por el agua de lluvia... achaques que se añaden a la desafortunada «restauración» llevada a cabo hace un par de décadas y que culminó con el estucado de cemento en los muros exteriores del vasto monumento.

La solución más viable, en opinión de la joven edil socialista, se concentra en una palabra y un número: «Cultura 2000». Es un proyecto impulsado por la Unión Europea para conservar el patrimonio histórico europeo.

Mientras la institución europea valora el estado de conservación de Los Silos, el ayuntamiento de la localidad ha puesto en práctica otras ideas para resaltar la belleza y la importancia de este antiguo granero. La celebración anual de un festival de rock en el recinto o la apertura permanente de una sala de exposiciones en la antigua sede de la Escuela de Artes y Oficios, ubicada dentro del propio complejo arquitectónico del monumento, son algunas de las actuaciones que ya están en marcha.

Escalera que da acceso al patio de Los Silos de Burjassot; a la derecha, una de las tapaderas de la vasijas que contenían el grano.



En peligro el antiguo granero de Valencia

Los Silos

LA ERMITA NECESITA AMOR

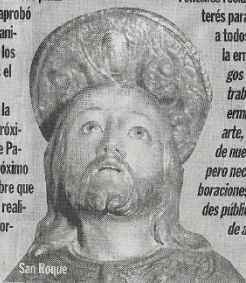
No sólo el antiguo granero de Burjassot necesita una profunda reforma. La ermita de San Roque, ubicada en el seno del mismo complejo arquitectónico y perteneciente al Ayuntamiento de Burjassot, se agrieta. Así está escrito en un anteproyecto para la restauración del interior y exterior del templo religioso que han elaborado el Ayuntamiento de Burjassot y la asociación Amigos de San Roque. El estudio, que se presentó a Patrimonio el pasado mes de abril, denuncia la aparición de grietas y hongos en las pinturas murales del techo debido a la humedad. Además, la iglesia acumula numerosos desperfectos en las paredes causadas por la instalación del cableado de la luz. Las reformas del interior costarían, según la aproximación realizada por el estu-

dio, más de diez millones de pesetas. En el exterior, la degradación también es patente. Los muros laterales de la ermita también tienen grietas y filtraciones de agua a causa de los efectos de la lluvia. Este anteproyecto de reforma del templo religioso y de todas sus pinturas murales se aprobó en pleno por unanimidad de todos los grupos políticos el pasado mes de marzo. Ahora, a la espera de una próxima respuesta de Patrimonio este próximo mes de septiembre que dé luz verde a la realización de las reformas, todo es

cautela. Pepe Fontelles, presidente de los Amigos de San Roque y encargado de la ermita, saca a relucir su amor por este templo religioso, al que define como un «símbolo cultural y religioso muy arraigado entre los vecinos de Burjassot».

Fontelles reclama atención e interés para lograr la solución a todos los achaques de la ermita: «Los Amigos de San Roque trabajamos para la ermita por amor al arte, poniendo dinero de nuestro bolsillo..., pero necesitamos colaboraciones de las entidades públicas y de las cajas de ahorro.»

■ D. PÉREZ



San Roque

Los resultados de los chequeos son alarmantes. Pintadas en las paredes, grietas y filtraciones ocasionadas por el agua de lluvia... achaques que se añaden a la desafortunada «restauración» llevada a cabo hace un par de décadas.

En mente hay otras propuestas para dar continuidad y consistencia a la recuperación activa de este silencioso testigo de la evolución de Burjassot: su incorporación a la red de municipios turísticos de la comunitat valenciana; la próxima apertura de unos talleres de alfarería y cerámica en el mismo conjunto histórico; la posible apertura de un museo de la pólvora en uno de los antiguos almacenes de grano si prosperan las actuales negociaciones entre el consistorio y la Asociación de la Pólvora... Muchas ideas pero una sola meta, resucitar el «Balcón de España».

Propuestas y más propuestas. Iniciativas que no se libran de la crítica, que en este caso procede de la Asociación del Nucli Antic de Burjassot. Su presidente, Josep Martí, habla claro y reparte culpas por el mal estado de conservación de Los Silos: «El Ayuntamiento de Valencia, como propietario, es el máximo responsable de la degradación actual del monumento. Pero el de Burjassot, como usufructuario, no ha de perjudicar la conservación del monumento con actividades como el concierto de rock.»

El Nucli Antic no sólo critica, también se moviliza. Esta asociación ha mantenido en los últimos meses varias reuniones con María José Alcón, regidora de Cultura de Valencia. «Queremos cortar el círculo vicioso de la ausencia de dinero, Burjassot no lo pone porque no es el propietario y Valencia tampoco porque el monumento no está ubicado en su término municipal», explica Josep Martí.

El máximo representante del Nucli Antic afirma que lo más importante ahora es «lograr la buena salud de Los Silos», y propone un «proyecto global» y no actuaciones parciales, «que es la política del Ayuntamiento de Burjassot». Para Josep Martí, «una buena idea, además de la restauración, sería la apertura de un itinerario turístico con ilustraciones y paneles para que la gente comprendiera su uso».